

**Nombres propios y pérdida de significado en la traducción al español de la serie literaria de Harry Potter**

María Dolores González Martínez  
María Teresa Veiga Díaz  
Universidad de Vigo  
nekane@uvigo.es / mveiga@uvigo.es

**Resumen**

Actualmente prevalece en el campo de la traducción la tendencia a transferir los nombres propios con su forma original. En el ámbito de la traducción literaria esta norma ha de flexibilizarse de acuerdo con el grado de carga semántica de cada nombre para así transmitir al lector del texto meta (TM) toda la información contenida en el texto origen (TO). El objetivo de este estudio es realizar un análisis traductológico del tratamiento otorgado a los nombres propios en la traducción al español de los cuatro libros que hasta el momento integran la serie literaria *Harry Potter* de J.K. Rowling. En estas obras la ausencia de un criterio traductológico homogéneo en cuanto a la decisión de conservar o traducir secuencias de la misma naturaleza origina una ruptura de la coherencia, elemento clave en el proceso de traducción. En un estilo literario marcado por el humor, los dobles sentidos y los juegos lingüísticos, una decisión de este carácter afecta a la aceptabilidad del TM, puesto que provoca una merma de comprensibilidad y de eficacia del mensaje que impide al lector apreciar toda la riqueza expresiva de la narración.

**Palabras clave:** traducción de nombres propios, pérdida de significado referencial, coherencia, aceptabilidad

---

**Abstract**

Nowadays, the main trend in the field of Translation Studies is to transfer the original form of proper names. As regards literary translation, this norm must be adapted to fit the meaning of each name, so that all the information contained in the source text can be properly transmitted to the reader of the target text. This study aims at analysing from a translation perspective the treatment given to proper names in the Spanish translation of the four novels that make up the *Harry Potter* series by J.K. Rowling. The lack of homogeneous translation criteria concerning the decision of maintaining or

translating sequences of the same nature leads to incoherence. Taking into account that the main features of Rowling's literary style are humour, double meanings and play on words, this decision affects the acceptability of the target text. Thus, comprehensibility and message efficiency are reduced preventing the reader from appreciating the narrative richness of these works.

**Key words:** translation of proper names, loss of referential meaning, coherence, acceptability

### 1. Introducción

La traducción de los nombres propios ha sido materia de gran controversia en los Estudios de Traducción. Hasta la década comprendida entre 1970 y 1980, la tendencia vigente era aquella de naturalizar todos los nombres de modo que no hubiese ningún elemento extranjero dentro de la literatura traducida. Sin embargo, a partir de ese momento se optó por la tendencia opuesta, más acorde con las posturas sociales globalizadoras que se estaban imponiendo y que todavía perduran. Efectivamente, en el presente siglo parece existir un acuerdo más o menos general en cuanto al tratamiento que los nombres propios deben recibir en los textos traducidos, sean éstos de la naturaleza que sean.

El presente estudio pretende ser una llamada de atención sobre este punto, puesto que en nuestra opinión la aplicación de un criterio general que no contemple salvedades no es válida, especialmente en el ámbito de la traducción literaria. En los textos literarios cobra especial importancia el uso de la lengua como transmisora de imágenes, de efectos y de matices sutiles, como transmisora de subjetividades y de entretenimiento. Por este motivo hemos querido dedicar la primera parte de nuestro estudio a realizar un análisis del estilo literario utilizado por J. K. Rowling, encaminado a ser capaces de determinar la función de cada uno de los elementos estudiados dentro del TO y a observar si ésta se reproducía de manera apropiada en el TM.

Para ello, hemos extraído todos los nombres propios de los cuatro libros que hasta el momento integran la serie, tanto en la lengua origen (LO) como en la lengua término (LM), en este caso el español, y hemos observado el tratamiento que se les ha dado en ambas lenguas. Hemos optado por realizar una primera división de los nombres propios de acuerdo con el tipo de realidad que designan (personas, fantasmas, seres fantásticos, animales de compañía, lugares, establecimientos y productos) y dentro de

esta gran división hemos establecido una subdivisión en cuanto a su grado de semantización, aspecto que consideramos fundamental para orientar su traducción en un sentido u otro. Posteriormente hemos contrastado los criterios adoptados por los traductores de la serie con aquéllos que hemos establecido en este estudio a partir de nuestro análisis en términos de coherencia y de transmisión de significado (Pereira y Lorenzo, 2002:115-132). Asimismo, hemos propuesto alternativas a las soluciones ofrecidas en la serie y hemos querido destacar el hecho de que el TM va dirigido a un público infantil, por lo que ha de ser al mismo tiempo comprensible y estimulante.

### 2. La narrativa de J.K. Rowling

La narrativa de J.K. Rowling combina muchos elementos del gusto del público infantil y juvenil, entre los que destacan el misterio, el humor, el terror, el ambiente escolar y la fantasía. Incluye rasgos heredados de la tradición literaria inglesa como un protagonista huérfano inmerso en un proceso de maduración que le obliga a superarse, la presencia de seres mitológicos y elementos sobrenaturales, así como de acertijos y misterios, la pugna entre el Bien y el Mal, y especialmente la existencia de dos mundos paralelos.

Su estilo literario se caracteriza por los juegos de palabras, los vocablos sonoros, los neologismos, los enigmas ingeniosos y los nombres con fuerte carga semántica, recursos que aportan una riqueza extraordinaria al relato, revelan la imaginación y deseo de innovación de la autora, y divierten al lector a través de los apelativos caracterizadores asignados a algunos de los personajes y de multitud de significados ocultos y conexiones por establecer. Este estilo demanda, pues, un mayor esfuerzo por parte de las personas encargadas de verter la obra a los diferentes idiomas, de modo que el lector del TM pueda disfrutar de cada detalle en la misma medida que el lector del TO.

J.K. Rowling ha creado una gran variedad de personajes entre los que hallamos tanto modelos de rectitud como ejemplos de extrema mezquindad, aunque la mayoría se sitúa en un estadio intermedio en el que muestran virtudes y defectos como todo ser humano, resultando así seres más reales y verosímiles. La caracterización de los personajes no se reduce estrictamente a una presentación maniquea, sino que la barrera entre el Bien y el Mal se ha difuminado para dar lugar a personajes ambiguos que poseen aspectos positivos y negativos.

Existen cuatro rasgos que, a nuestro juicio, caracterizan a los personajes de J.K. Rowling y que no son frecuentes en la literatura infantil y juvenil (LIJ). Nos referimos

MARÍA DOLORES GONZÁLEZ MARTÍNEZ / MARÍA TERESA VEIGA DÍAZ

a su gran profundidad psicológica (a diferencia de los personajes de los cuentos de hadas, que si son buenos se comportan siempre perfectamente y si son malvados muestran una actitud deplorable), su naturaleza imperfecta que provoca el acercamiento de los lectores porque se sienten identificados, la madurez de los personajes infantiles, y sus nombres propios que resultan individualizadores, poco comunes y que coinciden perfectamente con las cualidades principales de su carácter, orientando desde un primer momento a los lectores en su catalogación. En este aspecto se acercan más a los nombres mitológicos y se distinguen de los nombres de los cuentos de hadas. Los nombres de los hechiceros poseen, en general, mayor carga semántica que los de los *Muggles*, que son personajes inferiores en número y en relevancia en la narración.

El gran logro de Rowling es no describir los personajes demasiado pormenorizadamente, permitiendo a los lectores, ayudados por unos rasgos caracterizadores básicos, crear su propia estampa de los seres que dan vida a estas historias. Siguiendo el halo de misterio que rodea la trama, la lectura se convierte en una especie de juego en el que hay que descubrir la verdadera identidad de cada personaje. Existen algunos como Lord Voldemort o Draco Malfoy que con el paso del tiempo parecen volverse más siniestros y malintencionados. Otros como Harry Potter y sus dos mejores amigos sufren, sin embargo, una evolución positiva evidente a medida que crecen y maduran. No obstante, la mayoría de los personajes se mantienen estáticos con el devenir de los años, es decir, su actitud no nos sorprende en ningún momento porque se comportan de acuerdo con las características personales con las que han sido presentados anteriormente. Citemos, por ejemplo, a la bibliotecaria Irma Pince quien siempre se enfada si los alumnos no tienen el cuidado suficiente con los libros y es reacia a prestarlos, o a la encargada del hospital, la señora Poppy Pomfrey, quien no cesa de cuidar de los niños enfermos casi con excesivo esmero.

En el proceso caracterizador de los personajes interviene, además de la descripción proporcionada por el narrador, su nombre propio, sus actos y su discurso. La mayoría de los personajes se expresan en inglés estándar pero Rowling también crea otros dialectos para ciertos personajes: el gigante Rubeus Hagrid emplea una variante coloquial con tintes dialectales escoceses; los extranjeros hablan un inglés viciado por la influencia de su lengua madre; los elfos, que carecen de formación académica, cometen abundantes errores gramaticales; los adultos educados se expresan de acuerdo a su bagaje cultural; los niños emplean la jerga propia de su edad y los fantasmas se expresan de acuerdo a su condición arcaica.

Rowling desarrolla las aventuras de Harry Potter entre dos ámbitos, real y fantástico, que, en el fondo, comparten muchas similitudes (instituciones, tradiciones, valores...), facilitando, así, la comunicación con el lector. Sigue la fórmula clásica de viaje circular de muchas obras de la literatura fantástica infantil, como son *Peter Pan*, *El viaje del amanecer*, *El mago de Oz*, *Alicia en el país de las maravillas*, o *Una arruga en el tiempo*, que consiste en empezar la historia en el mundo real (universo que suele denominarse empleando el término acuñado por J.R.R. Tolkien "mundo primario"), para después trasladar al protagonista y al lector durante la mayor parte de la narración a un mundo fantástico (denominado "mundo secundario") en el que no rigen las leyes naturales, y el espacio y el tiempo adquieren otra dimensión.

El primero es considerado normal por el lector porque reproduce el mismo mundo en el que se desarrolla su vida, y en el lado opuesto se halla un mundo ajeno aunque verosímil. Al final de la historia, el protagonista suele regresar a la seguridad de su hogar convertido en mejor persona. La serie literaria de Harry Potter reproduce las fases enumeradas haciéndolas coincidir con la cronología del año escolar. Las aventuras de Harry comienzan en cada libro en el mundo no mágico de los *Muggles*, después nuestro protagonista viaja al universo de los brujos para estudiar y al final del curso correspondiente regresa al mundo real y crudo de la vida con sus tíos, encontrando todo igual, con la única diferencia de que el protagonista ha madurado considerablemente.

### 3. La traducción de Harry Potter al español

El éxito de Harry Potter no tardó mucho en hacerse sentir en nuestro país. Los cuatro libros que hasta el momento constituyen la producción literaria de Rowling se tradujeron al español en un período de tiempo breve, en consonancia con el transcurrido entre la publicación de cada una de las novelas en lengua inglesa. *Harry Potter y la piedra filosofal* es, en cierta medida, una excepción, ya que el intervalo de tiempo transcurrido entre la publicación del original y su traducción (un poco menos de dos años) fue mayor que en el caso de las restantes novelas de la serie, probablemente porque estaba por evaluar la repercusión de la obra. Una vez que las aventuras de Harry Potter se confirmaron como un fenómeno de éxito, las editoriales de todo el mundo se apresuraron a sacar a la luz cada título en el menor tiempo posible. Así, observamos que entre la publicación del primer número y la del segundo en España sólo transcurrieron siete meses, mientras que en inglés el primer libro se editó un año antes que el segundo.

Se podría pensar, observando el corto espacio de tiempo transcurrido entre la publicación de cada uno de los originales y sus respectivas traducciones, que la calidad de la traducción no alcanzaría unos niveles de aceptabilidad suficientes. Sin embargo, en términos generales, la traducción de Harry Potter es aceptable en el sentido de Gideon Toury (1980: 109): el TM es fluido, está construido según las normas literarias y lingüísticas del sistema meta, las estructuras están naturalizadas, la lectura del texto no requiere un esfuerzo adicional y algunos de los elementos culturales traducidos que requerían una adaptación se han adaptado a la perfección. Debemos alabar, por ejemplo, la traducción de la popular emisora de radio de los hechiceros, *WWN (Wizarding Wireless Network)*, por los *CM (los Cuarenta Magistrales)*, o el villancico *Oh Come, All Ye Faithful* por *Adeste Fideles*, versión en latín más conocida en España. Asimismo, resulta gratificante para el lector la coherencia existente en la traducción de los títulos de libros y manuales que, por un lado, reflejan a la perfección las convenciones textuales de la LM y, por el otro, rezuman simpatía e ingenio. Tal es el caso de *Magia disparatada para brujos disparatados, Las plantas acuáticas mágicas del Mediterráneo y sus propiedades, Evaluación de la educación mágica en Europa y Por arte de magia: cómo preparar un banquete en un minuto*.

Sin embargo, no podemos estar de acuerdo con algunas de las decisiones tomadas, porque alteran la coherencia del texto y suponen una pérdida de información para el lector. En cuanto a la incoherencia, citamos como ejemplo más representativo el hecho de que *The Chamber of Secrets*, título del segundo libro de Rowling y del capítulo dieciséis de esta misma obra, reciba dos soluciones diferentes en la versión española, a saber: *La cámara secreta*, en el caso del título de la obra, que consiguientemente sufre una alteración de significado, y *La cámara de los secretos* en el encabezado del capítulo. Si bien es cierto que la información que no se transmite en el TM es de carácter secundario y que su omisión no afecta a la comprensión global de la historia, también es cierto que reduce la capacidad expresiva y la fuerza narrativa del TO, rico en dobles sentidos y en valores referenciales, muchos de los cuales se pierden en el texto en español.

Se confirma en nuestro estudio la tendencia generalizada en las traducciones a la elevación estilística del habla de los personajes, eliminando consecuentemente la marca de pertenencia a grupos sociales diferentes y reduciendo su expresividad. En el caso que nos ocupa, todos los personajes de la obra traducida utilizan el mismo registro lingüístico, mientras que en el original se utilizan diferentes registros que sirven para caracterizar socialmente a los personajes. Veamos como ejemplo la frase pronunciada por Hagrid en *Harry Potter y la piedra filosofal*: “*Very secret. Hogwarts business.*

*Dumbledore's trusted me. More'n my job's worth ter tell yeh that*” (Rowling, 1997: 57), que se traslada en español como “*Es algo muy secreto. Un asunto de Hogwarts. Dumbledore me lo confió*” (Rowling, 1999: 68). Como se puede observar en este ejemplo, al eliminarse el idiolecto de Hagrid se reduce la aceptabilidad, puesto que la información de la que dispone el lector del TM es menor que aquella de la que dispone el lector del TO.

En todo caso, la decisión tomada a este respecto debería ser coherente y, por el contrario, no lo es, puesto que el habla de los personajes franceses y búlgaros presentes en *Harry Potter y el cáliz de fuego* sí aparece representada tanto en el TO como en el TM con unos rasgos propios que la diferencian del habla del resto de los personajes. Ignoramos el motivo por el que se han adoptado soluciones heterogéneas, cuando debería haber regido el mismo criterio para todos los tipos de habla:

And ze food is seemply superb. And we 'ave choirs of wood-nymphs, 'oo serenade us as we eat. We 'ave none of zis ugly armour in ze 'alls, and eef a poltergeist ever entaired into Beauxbatons, 'e would be expelled like zat. (Rowling, 2000: 364).

Y la comida es sencillamente 'sobegbia'. Y tenemos 'cogos' de ninfas de 'madega' que nos cantan 'seguenatas' 'mientgas' comemos. En los salones no hay ni una de estas feas 'agmadugas', y si 'entgaga' en Beauxbatons un poltergeist lo 'expulsuáamos' de inmediato (Rowling, 2002: 369).

Se observa el mismo comportamiento en otros aspectos del estilo del TO como el mantenimiento de palabras en inglés que, si bien carecen de significado, producen un efecto extranjerizante en el TM (*the golden snitch > la snitch dorada; sickles > sickles; knuts > knuts*) o el tratamiento dado a las rimas, que en ocasiones se pierden en el TM:

Third, as you see clearly, all are different size,  
Neither dwarf nor giant holds death in their insides;  
Fourth, the second left and the second on the right  
Are twins once you taste them, though different at first sight. (Rowling, 1997: 207)

Tercera, como claramente ves, todas tenemos tamaños diferentes: Ni el enano ni el gigante guardan la muerte en su interior;  
Cuarta, la segunda a la izquierda y la segunda a la derecha son gemelas una vez que las pruebas, aunque a primera vista sean diferentes. (Rowling, 2001: 234).

En este fragmento, al igual que en otros a lo largo de la serie, se ha prescindido de la disposición del texto en verso, convirtiéndolo en un texto prosaico y carente de rima.

Evidentemente, trasladar esta información al TM requiere un tiempo extra con respecto a omitirla, tiempo del que probablemente no han gozado los traductores.

Otro de los aspectos de la traducción en el que no hemos observado la adopción de soluciones coherentes dentro de cada novela y en cada una de ellas con respecto a la serie ha sido la traducción de los nombres propios. Debemos señalar que este ámbito, en el que se centra nuestra investigación, ha resultado realmente controvertido en los Estudios de Traducción y ha tenido diferentes soluciones según la época. Así, en los primeros tiempos y hasta los años setenta, la solución mayoritaria era la naturalización de los nombres, independientemente del tipo de lector al que iba dirigido el texto. Para Franco Aixelá (2000: 89) la naturalización consiste en “la sustitución del NP por otro cuyo referente se considere patrimonio específico de la cultura de recepción, de tal manera que el nuevo NP sólo pueda aludir a un ente perteneciente al universo cultural privativo de los lectores término”. Todos recordamos personajes como *Alicia*, *Guillermo*, *Pinocho* y *Pepito Grillo*, que en su forma original se llamaban *Alice*, *William*, *Pinocchio* y *Beppe Grillo*.

Sin embargo, a partir de la década de los setenta se consideró que ésta no era la solución más adecuada y que, aún tratándose de un público infantil, con restricciones de comprensión y de experiencia, los nombres propios habían de trasladarse al TM con la forma idéntica a la del TO, puesto que la globalización cada vez mayor y el acceso a los medios de comunicación habían ya conseguido una familiarización con los nombres extranjeros. Probablemente, este cambio, como nos hace ver Moya (2000: 180), se deba a un giro en el concepto mismo de traducción:

El auge de la tendencia actual de transferir los nombres de pila y de lugar –una convención regulativa, según Nord–, en detrimento de la naturalización o (a veces) *traducción*, se ha debido al cambio que han sufrido tanto el concepto mismo de traducción (también convencional) como la finalidad de ésta. [...] la traducción ha pasado de ser un instrumento para mostrar las semejanzas interculturales a ser un vehículo para sacar a relucir las singularidades de la cultura de origen, como la forma de pensar y de expresarse de sus gentes y, por supuesto, su peculiar manera de denominar a los suyos y a sus lugares.

Si bien es cierto que las técnicas de sustitución de nombres propios, entre las que se encuentra la naturalización, no deberían ser hoy en día las más utilizadas, puesto que no se corresponden con la realidad globalizadora que estamos viviendo, tampoco consideramos que se deba adoptar en todos los casos como solución única la *repetición* del nombre propio con la grafía idéntica del original. A nuestro juicio, se debe establecer para cada tipo de nombre propio o para cada uso de estos nombres unos criterios aplicables de modo coherente con soluciones que, aún moviéndose dentro de

la conservación del nombre, contemplen sus características y sus funciones dentro del texto, y se adecuen a las mismas. Así, de acuerdo con Franco Aixelá (2000: 84-88), podríamos optar por la repetición, la adaptación ortográfica, la adaptación terminológica, la traducción lingüística, la glosa extratextual y la glosa intertextual, que constituyen diferentes estadios de conservación de los nombres originales dentro del TM.

En los grupos de nombres propios que a continuación analizaremos, dos han sido fundamentalmente los criterios que han empleado los traductores: por una parte, y como solución mayoritaria, está la repetición, que consiste en reproducir la grafía del nombre propio original (*Harry Potter*, *Hermione Granger*, *Vernon Dursley*); y, en segundo lugar, la traducción lingüística (*the Bloody Baron* > *el Barón Sanguinario*). Ésta consiste en transferir parcial o totalmente el contenido semántico de los significantes “comunes” (apelativos y adjetivos fundamentalmente) que componen el nombre propio, siempre que el resultado se perciba como perteneciente a la cultura o universo del TO.

Queremos hacer énfasis en que la transmisión del contenido semántico del significantes en el caso de la literatura infantil es especialmente importante, puesto que el niño ha de leer el texto con total naturalidad; el texto no debe contener elementos extraños que se alejen de las convenciones textuales establecidas en LM. Recordemos también para finalizar lo que nos decía Pascua (en Lorenzo et al., 2002:101) acerca de la aceptabilidad de las traducciones de LIJ:

Si consideramos que un texto meta debe ser aceptable y aceptado por los pequeños lectores, el traductor debe realizar todos los cambios y adaptaciones que considere oportunos cuando supone que al niño le faltan una serie de conocimientos que por su poca experiencia no posee y también cuando la “no traducción” de ciertas referencias culturales implicara que el texto quedara incomprendible. No podemos defraudarlo ni ir en contra de sus expectativas, dejando en el nuevo texto referencias que él no entiende, lo cual no quiere decir que no amplíemos sus horizontes y sus conocimientos de esas otras realidades, esas otras costumbres y otros mundos, lo que responde a la tendencia internacionalista de la LIJ.

Compartimos esta visión de la traducción de LIJ y queremos enfocar nuestro estudio desde esta perspectiva, que aúna a la perfección la adaptación de la infancia al proceso de globalización que se está viviendo y el respeto hacia la figura del niño como lector que, precisamente por su conocimiento y experiencia limitados, ha de recibir toda la información contenida en el TO presentada de modo que no deba realizar un esfuerzo adicional.

#### 4. Análisis de la traducción de los nombres propios

##### 4.1. Nombres de personas

Los traductores de la serie que nos ocupa han adoptado una postura homogénea respecto de la traducción de los nombres propios referidos a persona, que siempre mantienen la forma idéntica a la de la versión original. Se puede afirmar que se sigue un criterio coherente y, sin embargo, desde nuestro punto de vista poco adecuado, puesto que no se tienen en cuenta los diferentes grados de carga semántica de esos nombres, de modo que se conservan intactos tanto *Seamus Finnigan* como *Phyllida Spore*, autora de *Mil y una hierbas mágicas y hongos*. A nuestro juicio, debería establecerse una distinción dentro del conjunto de antropónimos del TO que se reflejase en el resultado final de la traducción. Se podría, por tanto, extraer una norma que consistiese en mantener todos aquellos nombres de pila y apellidos que son comunes en un contexto eminentemente británico y que no añaden información sobre el personaje, y recurrir a la traducción lingüística en los casos en los que el nombre propio contribuye a la caracterización del personaje (cognombres o caractónimos).

Así, nombres como *Harry Potter*, *Dean Thomas*, *Stewart Ackerley* y *Natalie McDonald*, que tienen una función meramente designativa y carecen de un significado relevante para la lectura y comprensión de la obra, se trasladan acertadamente con idéntica forma a la traducción al español, siguiendo la tendencia actual mayoritaria. Por el contrario, siguiendo la norma propuesta y a diferencia de la decisión tomada por los traductores, todos aquellos nombres que enriquecen la lectura y facilitan la participación al adelantar datos sobre el carácter o actividad profesional del personaje han de transferirse para que su contenido semántico pueda ser percibido por el lector del TM.

Citaremos a continuación algunos ejemplos: *Professor Sprout* se traduce como *Profesora Sprout*, de manera que rompe la conexión que establecía el original entre el apellido de la profesora, 'Coles de Bruselas', y la asignatura que imparte, Herbología. Lo mismo ocurre en el caso del *Professor Binns* > *Profesor Binns*, apellido que se pronuncia como la palabra *bins* > *papeleras* y que podría aludir a la pésima calidad de las clases que imparte, reforzando así la descripción del narrador de sus aburridas lecciones de historia, en las que los alumnos son incapaces de prestar atención.

En el colegio de Hogwarts trabaja como enfermera *Madame Poppy Pomfrey* > *la señora Poppy Pomfrey*. En este caso es el nombre el que tiene un valor referencial y el que, al mantenerse con la forma inglesa, impide que el lector español perciba la

relación entre 'Amapola' (significado de *Poppy*), planta opiácea usada para aliviar el dolor, y la profesión de este personaje.

Rowling ha bautizado al ministro de magia, *Cornelius Fudge* > *Cornelius Fudge*, con un apellido con un gran poder de evocación para cualquier lector inglés, ya que no sólo le remite al tradicional dulce de azúcar, sino que también le transmite la idea de falta de concreción en el hablar y de dar rodeos en la resolución de problemas, características que popularmente se asocian con este cargo político.

Otro personaje de la serie con un apellido de fuerte carga semántica es la reportera *Rita Skeeter* > *Rita Skeeter*, del periódico mágico *El Profeta*. Parece existir una postura unánime en cuanto al significado que la autora ha querido atribuirle a este nombre, ya que en todas las fuentes consultadas hemos apreciado que asocian el término *skeeter* con el coloquialismo americano para mosquito: "Skeeter is a colloquialism for mosquito. Rita Skeeter is as irritating and as hard to avoid as a mosquito" (<http://www.wizardwords.net>). Esta posibilidad parece confirmarse si tenemos en cuenta que esta hechicera se transforma en otro tipo de insecto, un escarabajo, para poder escuchar las conversaciones ajenas pasando desapercibida y plasmarlas en sus artículos.

No obstante, nos gustaría abrir un nuevo frente en la interpretación de este nombre, puesto que consideramos que deriva de un término (*skit* > *sátira*) que, aunque con una ligera variación en su pronunciación, se ajusta perfectamente a una de las características más destacadas del personaje: su tendencia a redactar artículos en los que la realidad aparece distorsionada tras pasar por el filtro crítico y melodramático de su pluma. Consideramos que J.K. Rowling se sirve de este personaje para criticar a aquellos periodistas que tergiversan declaraciones en busca de una noticia sensacionalista y que pretenden convertir cualquier opinión inocente en algo más vendible y jugoso. Los propios personajes hacen referencia a su estilo:

Errores garrafales del Ministerio... los culpables en libertad... falta de seguridad... magos tenebrosos yendo por ahí libremente... desgracia nacional... "¿Quién ha escrito esto? Ah, claro... Rita Skeeter (Rowling, 2001: 135).  
Rita Skeeter nunca deja bien a nadie (Rowling, 2001: 140).

También podemos destacar, por último, el contenido semántico del nombre del autor del libro *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*, *Newt Scamander* > *Newt Scamander*. En este caso se da una doble referencia, ya que el significado que transmiten tanto el nombre como el apellido del escritor guarda relación con el tema

que éste desarrolla en su obra. Por una parte, *Newt* significa 'tritón' y, por otra, la palabra *Scamander* es una deformación clara del término inglés *salamander*, que además de ser un anfibio común es también una criatura fantástica considerada por algunos, especialmente los cabalistas, como espíritu elemental del fuego.

#### 4.2. Nombres de fantasmas

Por lo que respecta a los nombres de fantasmas, hemos de decir que apreciamos una doble incoherencia en los criterios adoptados por los traductores. Por una parte, se incumple el criterio de traducción lingüística adoptado para todos los fantasmas al mantener intacto el nombre del poltergeist *Peeves*. Entre otros, *Nearly Headless Nick* se presenta a los lectores españoles como *Nick casi Decapitado*, *Bloody Baron* como *el Barón Sanguinario* y *Moaning Myrtle* como *Myrtle la Llorona*. Sin embargo, a *Peeves*, un malintencionado personaje que se pasea por Hogwarts haciendo travesuras a sus habitantes y cantándoles rimas para avergonzarlos o delatarlos, no se le aplica el mismo criterio, a pesar de que se trata de un nombre de similares características a los anteriores, pues también refleja su cualidad más singular. De hecho, el verbo *peeve* significa 'enojar, irritar' y precisamente ésta es la función del personaje dentro de la obra.

Por otra parte, se observa una segunda incoherencia en el caso de la traducción del nombre del fantasma de la casa de Gryffindor encargado de permitir el acceso al pabellón, al que J.K. Rowling denomina *Fat Lady* de manera uniforme a lo largo de la serie. Este personaje se introduce como *la Dama Gorda* en *Harry Potter y la piedra filosofal* pero es rebautizado como *la Señora Gorda* en los restantes libros. Probablemente este cambio responda al hecho de que la traducción de la primera novela fue realizada por Alicia Dellepiane Rawson, mientras que de las siguientes se encargaron Adolfo Muñoz García y Nieves Martín Azofra. Esta incoherencia podría haberse evitado mediante la intervención del iniciador de la traducción, si éste hubiese proporcionado unas pautas previas a los traductores que tomaron el relevo. Hemos intentado confirmar con *Salamandra*, la editorial responsable de la publicación de Harry Potter en español la existencia o no de esta intervención. Sin embargo, su negativa a colaborar con nuestra investigación ha impedido que podamos corroborar esta hipótesis.

#### 4.3. Seres fantásticos

El mundo mágico creado por J.K. Rowling está poblado por multitud de seres fantásticos, algunos pertenecientes a la tradición legendaria occidental (dragones, *leprechauns*, *banshees*, duendes, gnomos, elfos e hipogrifos) y otros muchos fruto de

la imaginación desbordante de la autora (dementores, *grindylows*, *hinkypunks*, bubotubérculos o gorros rojos). La mayoría de los seres inventados son cuidados por Hagrid y empleados en las clases de una asignatura que trata específicamente de enseñar a cuidar criaturas mágicas. Estos animales añaden una nota de humor a la narración porque tienen un comportamiento muy peculiar y de un modo u otro acaban resultando peligrosas para los alumnos, mientras que el personaje encargado de su cuidado los considera seres inofensivos y adorables.

##### 4.3.1. Seres legendarios tradicionales

El nombre genérico de cada uno de los grupos respeta, tanto en el TO como en el TM, la forma ya establecida en la tradición común. En el caso del dragón se citan varias razas dentro de la especie, cuyos nombres están compuestos por un gentilicio acompañado de un nombre o un adjetivo que hace referencia a características físicas. Así, el dragón verde se denomina *Common Welsh Green* > *Galés verde común*. Es sorprendente que se haya adoptado un criterio de traducción lingüística para todos los nombres excepto para el caso del *Ridgeback*, aún cuando se trata de un vocablo compuesto por dos palabras con un referente semántico claro al igual que las designaciones de sus congéneres, como se puede ver en la tabla que presentamos a continuación:

Tabla 1  
Tratamiento traductológico otorgado a los nombres de razas de dragón

Nombre TO	Componentes	Significado	Nombre TM
HUNGARIAN HORNTAIL	Horn + Tail	cuerno + cola	COLACUERNO HÚNGARO
SWEDISH SHORT-SNOOUT	Short + Snout	corto + hocico	HOCICORTO SUECO
CHINESE FIREBALL	Fire + Ball	fuego + bola	BOLA DE FUEGO CHINO
NORWEGIAN RIDGEBACK	Ridge + Back	cresta + espalda	RIDGEBACK NORUEGO

Estos seres tienen un papel destacado en la trama, y como tal, muchos de ellos reciben un nombre propio, que los diferencia de otros de su misma especie y que, en ocasiones, tienen una función dentro del texto, ya sea describir o parodiar. Como ejemplo de nombre descriptivo citaremos el del hipogrifo, ser mitológico, mitad caballo y mitad grifo, que en esta serie recibe el nombre de *Buckbeak* > *Buckbeak*. Si segmentamos este vocablo podemos apreciar que la primera parte hace referencia a una acción propia de equinos y la segunda al pico de un ave. Muestra de un término irónico es *Fluffy* > *Fluffy*, un perro de tres cabezas supuestamente aterrador encargado de vigilar la entrada a la cámara donde se guarda la piedra filosofal y cuyo nombre se refiere a algo suave y lanudo, que evoca una imagen tierna y poco amedrentadora.

La decisión tomada por los traductores de no trasladar estos nombres a la LM mediante un proceso de traducción lingüística nos parece inapropiada, pues supone una grave reducción del sentido al no reproducir el objetivo ni el efecto originales. Además, resulta incoherente si lo contrastamos con la solución naturalizadora adoptada para el dragón *Norbert* > *Norberto*.

#### 4.3.2. Nuevos seres fantásticos

La terminología por la que la autora opta para definir las criaturas a las que da vida no recibe un tratamiento homogéneo en la traducción al español, puesto que algunos nombres se adaptan a la grafía española (*dementors* > *dementores*), otros conservan la forma del original, (*grindylows* > *grindylows*, *summat* > *summat*, *kappas* > *kappas* y *hinkypunks* > *hinkypunks*), y finalmente un tercer grupo de términos recibe una solución en español. Entre éstos están los *Red Caps* > *gorros rojos*, *Flobberworms* > *gusarajos*, *Bubotubers* > *bubotubérculos*, *Blast-Ended Skrewts* > *escregutos de cola explosiva* y *Nifflers* > *escarbatos*. Parece que el criterio seguido en este grupo ha sido optar por la traducción en aquellos casos en los que el término inglés tiene un referente claro en el mundo real (*caps*, *worms*, *tuber*, *blast*) y crear un término en español a partir de la traducción de este referente.

#### 4.4. Animales de compañía

Entre los nombres propios que reciben los animales de compañía de los protagonistas hallamos un grupo en el que sus componentes son calificados mediante nombres de persona y otro cuyos integrantes son calificados con un apelativo que hace referencia a su cualidad más característica. A efectos de traducción hubiera sido conveniente haber tenido en cuenta esta distinción para así adoptar métodos diferentes que no privasen al lector de acceder al contenido referencial de los nombres. En el primer grupo destacan nombres como el de la lechuza de Harry Potter (*Hedwig*), el de la lechuza de la familia Weasley (*Errol*) o el del sapo de Neville Longbottom (*Trevor*).

Por lo que respecta al segundo grupo, integrado por la rata *Scabbers*, el gato *Crookshanks* y los perros *Ripper* y *Fang*, entre otros, todos los apelativos se mantienen en la traducción, mientras que lo más apropiado sería ofrecer un término español que permitiese al lector descubrir sus significados. Seguramente la lectura sería más enriquecedora y estimulante para los niños si la rata se llamase *Roñosa*, el gato *Patizambo* y los perros *Destripador* y *Colmillo*, o de cualquier otro modo que hiciese referencia a su repulsividad, deformación física y agresividad respectivamente.

Un caso que merece especial atención es el de la lechuza *Pigwidgeon* que Sirius Black le regala a Ron al final de *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. La complejidad del tratamiento de este nombre propio reside en su doble forma. Por una parte, inicialmente se presenta al lector mediante el diminutivo *Pig*, término que en inglés significa "cerdo". Posteriormente, se da a conocer que el nombre completo de la lechuza es *Pigwidgeon*. Esta dualidad es el motivo de que el nombre se mantenga con esa forma en la traducción, ya que de traducirse la palabra *Pig*, cuando apareciese la forma *Pigwidgeon* habría que hallar un término que incluyese el vocablo anteriormente traducido. Para evitar esta dificultad o bien por omisión, se han conservado las dos formas en lengua inglesa, dando lugar a la grave incongruencia que se crea en el siguiente fragmento del TM: "Harry reparó en el nombre 'Pig', y luego observó a la diminuta lechuza que zumbaba dando vueltas alrededor de la lámpara del techo. No había visto nada que se pareciera menos a un cerdo" (Rowling, 2001: 39). El lector español sin conocimientos de inglés considerará absurda la reflexión de Harry, puesto que no percibe la relación existente entre el nombre *Pig* y la referencia al porcino. Consideramos que la solución a este problema pasaría por hallar un apelativo que en español tuviese una abreviatura de similares características, como por ejemplo *Cerdinio*.

#### 4.5. Nombres de lugar

En los Estudios de Traducción existe una postura unánime acerca de la conservación de los topónimos con su forma original en los textos traducidos, excepto en aquellos casos en los que la tradición impone una forma traducida ya consagrada, como el caso de Londres, Nueva York o Hamburgo. En el ámbito de la literatura se presentan casos en los que es necesario replantearse esta posición, puesto que en ocasiones los autores crean nombres para ubicaciones ficticias con un propósito concreto.

La narrativa de Rowling es uno de los casos que obliga al traductor a establecer una distinción entre los topónimos que aluden a lugares reales (*Surrey*, *Bristol*, *Londres*, *Blackpool*, *King's Cross*), aquellos que aún designando lugares imaginarios reproducen la forma de topónimos existentes en el mundo real y no aportan información adicional (*Hogsmeade* > *Hogsmeade*, *West Ham* > *West Ham*, *Cokeworth* > *Cokeworth*, *Little Whinging* > *Little Whinging*, *Little Hangleton* > *Pequeño Hangleton*) y, finalmente, aquellos cuyo propósito es transmitir una determinada imagen al lector (*Knockturn Alley* > *Callejón Knockturn*, *Ottery Saint Catchpole* > *Ottery Saint Catchpole*, *Stoatshead Hill* > *Colina de Stoatshead*).



Para el primer grupo de nombres de lugar se sigue la norma general en la traducción de topónimos. Dentro del segundo, resulta obvia la incoherencia que se origina en el momento en el que *Little Whinging* sigue los criterios de conservación prefijados para este subgrupo mientras que *Pequeño Hangleton* se adapta a la LM. En el tercer apartado consideramos que merecen un comentario detallado los topónimos *Ottery Saint Catchpole* y *colina de Stoatshead*, puesto que forman parte del escenario creado en torno a la familia *Weasley*, en el que todas las ubicaciones son adaptaciones de vocablos que en inglés hacen referencia a un mustélido. La forma inglesa del apellido de la familia nos remite a la comadreja (*weasel*), la colina cercana a su casa recibe el nombre de *Stoatshead*, que significa “cabeza de armiño” y el primer componente del nombre de la aldea donde está situada, *Ottery* es una clara alusión a *otter*, que en inglés se emplea para designar a la nutria. Para completar esta escenografía, los *Weasley* viven en una casa a la que llaman La Madriguera, único lugar de esta lista que se ha traducido al español. Evidentemente, aquellas personas que no tengan conocimientos de inglés no podrán apreciar las conexiones que la autora pretende establecer con este juego.

Finalmente, y a pesar de que no se trata de un topónimo, nos gustaría señalar la incoherencia que se produce en *Harry Potter y la cámara secreta* al traducir la denominación dada al comedor del *Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería*. Este espacio recibe en el TO una designación uniforme (*Great Hall*), mientras que en la versión española se recurre a dos formas diferentes: *Gran Salón* y *Gran Comedor*, forma ésta última que ya se había empleado en la primera novela.

#### 4.6. Nombres de establecimientos y productos

Por último, nos gustaría analizar en un mismo apartado los nombres de los establecimientos comerciales y las marcas de diferentes productos debido a la relación lógica existente entre ambos, puesto que los primeros aluden al punto de venta y los segundos a la mercancía que allí se comercializa. Casi la totalidad de los variados establecimientos mencionados en la serie de *Harry Potter* se ubican en emplazamientos mágicos situados principalmente en el callejón Diagon y en la aldea Hogsmeade. Al detenernos a estudiar estos nombres propios en la traducción hemos observado que los traductores españoles no se han atenido a una fórmula concreta, sino que han aplicado a estructuras idénticas soluciones diferentes dando lugar así a incoherencias.

Así se puede apreciar en la denominación de los establecimientos públicos, entre los cuales algunos figuran con su nombre comercial en español, obtenido bien sea mediante una traducción lingüística (*the Leaky Cauldron* > *el Caldero Chorreante*, *the*

*Three Broomsticks* > *Las Tres Escobas*, *Madam Malkin's, Robes for All Occasions* > *Madam Malkin, túnicas para todas las ocasiones*, *Quality Quidditch Supplies* > *Artículos de calidad para el juego de quidditch*) o mediante una ingeniosa adaptación (*Gladrags Wizardwear* > *Tirolargos Moda*).

En otros casos, se conserva en español el segmento de la denominación del comercio que le da nombre y se traduce el tipo de tienda al que se refiere. Lamentablemente, dentro de este segundo grupo no se ha establecido ninguna distinción entre los nombres de los locales comerciales que no contienen ningún significado adicional y que, por lo tanto, han de permanecer intactos en el TM (*Ollivanders: Makers of Fine Wands since 382 BC* > *Ollivander*<sup>1</sup>: *fabricantes de excelentes varitas desde el 382 a.C.*, *Zonko's Joke Shop* > *la tienda de artículos de broma de Zonko*, *Floean Fortescue's Ice-Cream Parlour* > *la heladería Floean Fortescue*, *Gringotts* > *Gringotts*), y aquellos que sí están semantizados y para los cuales consiguientemente debería haberse ofrecido una traducción de modo que su carga semántica no quedase oculta al entendimiento del lector español. Este es el caso de *Hotel Railview* > *Hotel Railview*, un hotel situado al lado de la estación de tren y con vistas a la vía.

Somos conscientes de que en los textos traducidos se suelen mantener los nombres de los establecimientos públicos o de las marcas de productos porque, de ser alterados, ya no cumplirían su función de designar algo en concreto, diferente a todo lo demás de similares características, y de facilitar la diferenciación por parte del público. Sin embargo, si consideramos que el objetivo de una traducción literaria ha de ser el de presentarle al lector de la LM una narración que le permita obtener una experiencia lo más parecida posible a la del lector en la LO, tenemos que lamentar que aquellas personas sin conocimientos de inglés no dispongan de la oportunidad de descubrir el ingenio y la simpatía que en cuanto a nomenclatura ha derrochado la autora de la serie que nos ocupa.

Así, por ejemplo, la mayoría de los nombres de los locales públicos que J.K. Rowling incluye en sus novelas hacen referencia a algún aspecto relacionado con la

<sup>1</sup> Nótese que en la versión española ha desaparecido la letra “s”. Ignoramos cuál ha sido el motivo que ha movido a ello pero nos aventuramos a pensar que en la edición original se produjo un error tipográfico que omitió el apóstrofe y que los traductores han percibido que la intención era expresar posesión: “Ollivander’s”, como comúnmente se denominan los locales públicos en Inglaterra. Apoyamos esta hipótesis en el hecho de que en las restantes apariciones del mencionado vocablo en la impresión en lengua inglesa figura la forma “Ollivander”: “Every Ollivander wand has a core of a powerful magical substance”. (Rowling, 1997: 64).

actividad comercial que en ellos se desarrolla. Uno de los casos más representativos es la tienda de artículos de broma Gambol y Japes ubicada en el callejón Diagon, que Rowling ha denominado *Gambol and Japes Wizarding Joke Shop*. En la traducción española no sólo se omite la calificación de mágico presente en *Wizarding*, sino que al mantener dos vocablos ingleses se suprime la alusión que el verbo *gambol* hace a la acción de jugar o brincar, y la que el sustantivo *japes* realiza a las burlas y a las bromas, significados muy relacionados con los resultados que se consiguen con la utilización de artículos de broma.

Los casos que relatamos a continuación no son tan obvios, pero casi con seguridad Rowling bautizó la librería *Flourish and Blotts* > *Flourish y Blotts* y la tienda de golosinas *Honeydukes* > *Honeydukes* con el objetivo de transmitirles a sus lectores una determinada impresión, que no obtendrán los lectores españoles porque para ellos éstos son nombres vacíos de significado. Creemos que a un lector inglés los términos *flourish* > *rúbrica* y *blotter* > *secapfirmas* (del que posiblemente haya evolucionado *Blotts*), le evocan los autógrafos con los que se dedican los libros; de hecho en *Harry Potter y la cámara secreta* el profesor Gilderoy Lockhart agasaja a sus admiradores con la firma de sus obras en dicha librería. Hemos de tener en cuenta, además, que los hechiceros de Rowling emplean plumas para escribir, por lo que el uso de papel secante resulta familiar en este contexto. Asimismo, *Honeydukes* está compuesto por dos elementos *honey* > *miel* y *duke* > *duque* que los ciudadanos ingleses asocian, además de con otras diferentes acepciones, con el ámbito alimentario. *Honey* estaría, pues, aquí relacionado con el sabor dulce de los caramelos que se venden en la tienda de golosinas y *duke* con el nombre comercial de multitud de tabernas y restaurantes que en Inglaterra son conocidos como "Duke of ...".

También consideramos innecesaria la omisión en la traducción al español del nombre de la tienda donde se pueden adquirir lechuzas, *Eeylops*. El rótulo en inglés reza: "Eeylops Owl Emporium – Tawny, Screech, Barn, Brown and Snowy", mientras que en español leemos "El emporio de las lechuzas. Color pardo, castaño, gris y blanco". Llama aquí la atención el hecho de que en inglés aparezcan cinco colores cuando en la versión española nos encontramos tan sólo con cuatro. El problema con el que se enfrenta el traductor es que la combinación de estos adjetivos calificativos con el sustantivo *owl* > *lechuza* alude directamente en inglés a diferentes especies de aves rapaces nocturnas pertenecientes al orden estrigiformes que comprende los búhos, cárabos, autillos y mochuelos.

Así, si consultamos un diccionario bilingüe hallamos entradas para *tawny owl* > *cárabo*, *screech owl* > *lechuza*, *barn owl* > *lechuza*, pero si acudimos a un monolingüe disponemos de una definición para cada uno de ellos, que nos especifica el color de su plumaje o las zonas que habita, e incluso hallamos también una entrada para *snowy owl*. Los traductores de la serie han optado por referirse a todos estos tipos de lechuza a través del color de su plumaje, en lugar de hablar de "cárabos, búhos virginianos, lechuzas, búhos reales y búhos nivales". Otra posibilidad sería emplear una frase general que recogiese la idea que la autora quería transmitir: "El emporio de las lechuzas. Todo tipo de especies y colores".

Por lo que respecta a los nombres propios de los productos son pocos los que hemos localizado en esta serie literaria y el tratamiento que reciben en la traducción al español es heterogéneo, al igual que en otras ocasiones. En primer lugar, hemos de distinguir aquellos productos que en su designación contienen un nombre de lugar o de persona. Para este grupo, se ha recurrido a la traducción lingüística del nombre del producto completo manteniendo, eso sí, los antropónimos o topónimos presentes en tales productos, como se aprecia en *an Axminster* > *una Axminster* (referido a un tipo de alfombra voladora que lleva el nombre de una ciudad del condado de Devon conocida en tiempos por ser importante fabricante de alfombras), *Dr Filibuster's Fabulous Wet-Start, No-Heat Fireworks* > *Fabulosas bengalas del doctor Filibuster, que no necesitan fuego porque se prenden con la humedad*, *Bertie Botts' Every Flavour Beans* > *Grageas multisabores Bertie Bott* y *Mrs Skower's All-Purpose Magical Mess-Remover* > *Quitamanchas mágico multiusos de la señora Skower*.

La denominación que el quitamanchas recibe en el texto en español constituye un ejemplo más de pérdida de significado referencial. La autora ha empleado, para designar este producto, un nombre propio que hace alusión a la utilidad de su referente. La palabra *Skower* es un homófono del término inglés *scour*, que se refiere a la acción de *fregar*, uso que se le da a este quitamanchas apto para cualquier tipo de residuos. Sería conveniente, pues, intentar trasladar este juego lingüístico a la LM.

En segundo lugar, distinguiremos aquellas marcas de productos que no contienen nombres de persona o lugar en su denominación. Entre éstos destacan *Droobles Best Blowing Gum* > *el chicle droobles que hacía los mejores globos*, la cinta adhesiva mágica *Spellotape* > *celo* y las marcas de las escobas voladoras que emplean los alumnos de Hogwarts. Los nombres del chicle y de la cinta adhesiva han sufrido un proceso de modulación mediante el cual han pasado a ser nombres comunes. En el primer caso esta decisión carece, a nuestro parecer de justificación, puesto que no

MARÍA DOLORES GONZÁLEZ MARTÍNEZ / MARÍA TERESA VEIGA DÍAZ

hubiera sido difícil mantener un nombre como “droobles”, sin significado añadido, con un formato en cursiva y mayúscula que hiciese comprender al lector que se trata de la marca del producto. En el caso de *Spellotape* la decisión ha respondido posiblemente a razones más complejas. La marca constituye un juego de palabras entre *Sellotape*, nombre con el que se conoce el adhesivo en Gran Bretaña, y *spell*, palabra que significa *hechizo*. La solución reflejada en la traducción *celo* sí alude a la cinta adhesiva, pero carece de la connotación de mágico que en inglés aporta la palabra *spell*. Para añadir esta connotación al término seleccionado en español sería suficiente con haber agregado el adjetivo *mágico*.

Las escobas voladoras merecen una mención especial por ocupar gran parte de la narración. En las soluciones adoptadas para las diferentes marcas se aprecia la misma heterogeneidad que hemos señalado en los distintos grupos de designaciones, puesto que algunas aparecen traducidas en la versión española (*The Bluebottle* > *La Moscarda*, *Firebolt* > *Saeta de Fuego*), mientras que otras permanecen con su forma inglesa. A diferencia de lo que ocurre con la escoba *Nimbus 2000* > *Nimbus 2.000*, que recibe un nombre creado *ad hoc* y sin connotaciones aparentes, en el caso de *Comet* > *Comet* la decisión carece de justificación porque la marca no difiere en su naturaleza de las otras que sí han sido traducidas.

No obstante, el caso más claro y más grave de incoherencia dentro de este grupo de nombres lo constituye la traducción del modelo de escoba *Cleansweep*, denominada con la forma inglesa *Cleansweep* en *Harry Potter y la piedra filosofal* y con la forma española *Barredora* en las novelas restantes. Esta incoherencia parece responder a la ausencia de intervención del iniciador, que podría haber subsanado el error homogeneizando los criterios adoptados por la traductora del primer libro de la serie y los de los traductores que tomaron el relevo.

### 5. Conclusiones

La traducción de la serie *Harry Potter* al español cumple, en términos generales, con las condiciones postuladas por Toury (1980) para que un TM pueda ser considerado aceptable: el texto es fluido, respeta todas las convenciones textuales y lingüísticas de la LM, las estructuras están naturalizadas, no supone un esfuerzo de lectura mayor y algunos de los elementos culturales que requerían una adaptación se han adaptado a la perfección.

Sin embargo, tras haber realizado un análisis más detallado del tratamiento otorgado a los nombres propios, hemos observado en este ámbito una reducción de la

capacidad expresiva del TM con respecto al TO, una pérdida en la transmisión del significado de los nombres originales. Esta pérdida de significado cobra mayor importancia al producirse en el ámbito de la traducción de LIJ, en el que el destinatario de la traducción es un lector con una experiencia y conocimiento limitados al que no se debe privar de referencias contenidas en el texto.

A la vista de los segmentos analizados en este estudio, consideramos que no se han establecido unos criterios de traducción coherentes para cada tipo de nombre propio o para los distintos usos de estos nombres. Las soluciones adoptadas por los traductores encargados de popularizar la serie literaria de Rowling en lengua española no contemplan las características semántico-referenciales de los nombres propios creados por la autora ni su función dentro del texto y, por lo tanto, no son las más adecuadas.

La ausencia de unos criterios de traducción previos derivados del análisis metódico del TO, de su significado y de la pertinencia de la transmisión de este significado lleva a un alto grado de incoherencia a lo largo de toda la serie, siendo éste mayor en el grupo de los nombres de seres fantásticos porque se adoptan multitud de soluciones de traducción diferentes. Además, presenta uno de los pocos casos de naturalización de un nombre extranjero: *Norbert* > *Norberto*; otro ejemplo lo hayamos en el nombre propio de persona *Ali Bashir* > *Alí Bashir*.

Dos han sido los recursos aplicados principalmente por los traductores: por una parte, y como solución mayoritaria, han optado por la repetición, es decir, la reproducción de la grafía del nombre original. Por otra parte, en un porcentaje menor de casos, han optado por la traducción lingüística. A pesar de que éstos son, a nuestro juicio, los recursos más adecuados para la traducción de los nombres propios en el ámbito de la LIJ, el hecho de no haber tenido en cuenta en su aplicación el grado de semantización de los nombres ha repercutido de manera notable en el TM. En gran parte de los casos, la decisión de no trasladar los nombres mediante un proceso de traducción lingüística ha supuesto una grave reducción del sentido, al no reproducir el objetivo ni el efecto originales. Esta pérdida de significado se hace sentir de modo especial en los nombres de persona, de gran riqueza expresiva en el TO.

Es evidente que la toma de decisiones por parte del traductor y su puesta en práctica necesita un tiempo del que en numerosas ocasiones no se dispone. La necesidad de la editorial de sacar a la luz con cierta premura una obra de plena actualidad influye de manera determinante en el proceso de traducción ya que, entre

otras cosas, impide llevar a cabo la documentación necesaria para traducir no sólo aquellas secuencias que se reconocen a primera vista, sino también otras que pueden encerrar matices ocultos, matices que, en el caso de *Harry Potter*, permanecerán eternamente ocultos para un lector desconocedor de la lengua inglesa, al que se le priva de la oportunidad de disfrutar de todos y cada uno de los ingeniosos giros lingüísticos que caracterizan la serie literaria infantil de más éxito de las últimas décadas.

## 6. Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

- Rowling, J.K. 1997. *Harry Potter and the Philosopher's Stone*. Londres: Bloomsbury.  
 \_\_\_\_\_ 1998. *Harry Potter and the Chamber of Secrets*. Londres: Bloomsbury.  
 \_\_\_\_\_ 1999. *Harry Potter and the Prisoner of Azkaban*. Londres: Bloomsbury.  
 \_\_\_\_\_ 2000. *Harry Potter and the Goblet of Fire*. Londres: Bloomsbury.  
 \_\_\_\_\_ 1999. *Harry Potter y la piedra filosofal*. (29ª ed.). Barcelona: Salamandra.  
 \_\_\_\_\_ 1999. *Harry Potter y la cámara secreta*. (12ª ed.). Barcelona: Salamandra.  
 \_\_\_\_\_ 2000. *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. (8ª ed.). Barcelona: Salamandra.  
 \_\_\_\_\_ 2001. *Harry Potter y el cáliz de fuego*. Barcelona: Salamandra.

### Fuentes secundarias

- Eyre, F. 1971. *British Children's Books in the Twentieth Century*. Londres: Longman.  
 Fernández López, M. 1996. *Traducción y literatura juvenil: narrativa anglosajona contemporánea en España*. León: Universidad de León.  
 Franco Aixelá, J. 2000. *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés-español): análisis descriptivo*. Salamanca: Almar.  
 Fraser, L. 2001. *J.K. Rowling vista por J.K. Rowling*. Barcelona: RBA.  
 Hunt, P. (ed.). 1996. *International Companion Encyclopedia of Children's Literature*. Londres y Nueva York: Routledge.  
 Inglis, F. 1981. *The Promise of Happiness: Value and Meaning in Children's Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press.  
 Moya, V. 2000. *La traducción de los nombres propios*. Madrid: Cátedra.  
 Pascua, I. 2002. "Traducción de la literatura para niños. Evolución y tendencias actuales", en Lorenzo García, L., Pereira Rodríguez, A.M. y Ruzicka Kenfel, V. (eds.). 2002. *Contribuciones al estudio de la traducción de literatura infantil y juvenil*. Madrid: Cie Dossat, 91-114.

- Pereira, A. y Lorenzo, L. 2002. "Estrategias de traducción de literatura infantil y juvenil y un factor clave: la coherencia", en Lorenzo García, L., Pereira Rodríguez, A.M. y Ruzicka Kenfel, V. (eds.). 2002. *Contribuciones al estudio de la traducción de literatura infantil y juvenil*. Madrid: Cie Dossat, 115-132.  
 Rowe Townsend, J. 1965. *Written for Children*. Londres: The Bodley Head.  
 Schafer, E.D. 2000. *Exploring Harry Potter*. Londres: Beacham.  
 Shapiro, M. 2000. *J.K. Rowling. The Wizard behind Harry Potter*. Londres: John Blake.  
 Toury, G. 1980. *In search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics.

### Revistas y periódicos

- Aleixandre, M. 2000. "La lengua del espejo: Harry Potter traducido", *CLIJ*, 133, 49-50.  
 Carling, J. 2001. "Harry Potter. El conquistador inglés", *El País Suplemento*, 18/II, 46-49.  
 Fonseca, C. 2000. "Os anos portugueses da "mãe" de Harry Potter", *VISÃO*, 394, 140-146.  
 López, O. 2000. "El embrujo de Harry Potter", *Qué leer*, 43, 60-61.  
 Milán, J.A. 2001. "La piedra filosofal. Las razones de Harry Potter", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 42-43, 53-63.  
 Vázquez Sánchez, A. 2000. "Harry Potter el Best-seller de la literatura infantil", *Primeras Noticias: Literatura Infantil y Juvenil*, 169, 120-21.

### Otras fuentes consultadas

- <http://cliphoto.com/potter/interview.htm>  
<http://www.bloomsbury.com/harrypotter>  
<http://www.cjvlang.com/Hpotter>  
<http://www.harrymania.com.ar/entrevista.htm>  
<http://www.scholastic.com/harrypotter/home.asp>  
<http://www.time.com/magazine/articles/0,3266,30857,00.html>  
<http://www.wizardwords.net>